

# DIÁLOGOS EN EL UMBRAL. ESCRITORAS CUBANAS EN EL MUNDO ENTRE CUBANIDAD Y CUBANIA<sup>1</sup>

Susanna Regazzoni\*

El tema del ensayo se centra en la problemática relación con Cuba de algunas escritoras cubanas que vivieron y viven fuera del país. El deseo de integrar elementos distintos de la realidad cultural de Cuba tanto del exilio como de la Isla, es un tema de debate importante en la discusión de los y las intelectuales y es, además, un motivo que, a partir de finales del siglo pasado, ha caracterizado muchas iniciativas culturales.

Diálogos en el umbral. *Cuban Women Writers in the World*

The paper focuses on the problematic and enriching relationship that some Cuban women writers living outside Cuba have with their motherland. The desire to integrate different elements of the Cuban cultural reality, both from exile and from the Island, has been an important topic of debate among intellectuals, as well as the inspiring motif for many cultural events since the end of the 20<sup>th</sup> century.

Diálogos en el umbral. *Scrittrici cubane nel mondo*

Il tema del saggio verte sulla relazione problematica con Cuba di alcune scrittrici cubane che hanno vissuto e vivono fuori dal Paese. Il desiderio di integrare diversi elementi della realtà culturale di Cuba, sia dall'esilio che dall'isola, è un importante argomento di dibattito nella discussione degli intellettuali. È anche un motivo che, dalla fine del secolo scorso, ha caratterizzato molte iniziative culturali.

## Entre Cubanidad y Cubanía

El Caribe y de manera especial Cuba, han sido desde el principio, lugares de encuentros y confluencias, donde el mestizaje, el sincretismo y la fusión son esenciales y se hallan presentes a partir del así llamado “descubrimiento” por parte del mundo occidental. La Isla representa un mundo caracterizado por la

\* Università Ca' Foscari Venezia.

<sup>1</sup> *Diálogos en el umbral* es el título de una obra de Nara Araújo. Es un homenaje a una crítica cubana muerta en 2009 que vivió su actividad de investigadora entre dos mundos. Se desempeñó como profesora titular en la Universidad de La Habana UH y en la Universidad Autónoma Metropolitana UAM.

diversidad y la amalgama étnica, lingüística, religiosa, social, todos factores que comportan también una identidad dispersa, ambigua (Regazzoni 2001).

Como señala Alfonso de Toro «La cultura cubana se presenta y se describe como una cultura de la pluralidad y de los pasajes desde donde se discuten problemas sobre la construcción de identidad y de nación, particularmente en su relación con EEUU y con las diásporas, dentro de una perspectiva sincrónica y diacrónica» (9). Es una reflexión crítica que favorece y amplía una nueva codificación de la cultura cubana en la era de la globalización donde los mitos se multiplican y diversifican.

Desde siempre cubanidad indica el sentido de pertenencia a la Isla que se manifiesta en los que residen en el país; se trata de un sentimiento fuerte que pervive también en los que tienen que abandonar la tierra, condición que acompaña a muchos cubanos a partir del siglo XIX. La cubanidad del residente es una condición histórica que se transforma a través de la experiencia del exilio en la cubanía. Esta nace a partir de la nueva condición que vive quien sufre por el desarraigo, la pérdida de la identidad, la añoranza, la nostalgia hacia una tierra que se convierte en un mito creado por el recuerdo y la distancia de lo perdido y que se nutre de ilusión y deseo.

La identidad híbrida, el conflicto de dos lenguas, el desdoblamiento interior del exiliado (dentro y fuera de la Isla), el mestizaje endémico de la nacionalidad caracterizado por una comunidad de residentes fuera de la Isla que corresponde a más del doce por ciento de la población, de los cuales casi dos millones viven en los Estados Unidos, caracterizan este mundo. Existe una promesa de reconciliación en la visión positiva de una pluralidad de posibilidades de ser cubanos. Se trata de un universo fracturado entre la realidad próxima al exilio y la realidad distante de la Isla para los que viven afuera y una condición de aislamiento dificultosa para los que viven dentro de Cuba, donde frustración y deseo caracterizan su cotidianeidad, además, de un ambiente complejo y fecundo. Cubanidad era condición perteneciente a la territorialidad; hoy en día se ha convertido en profesión de fe. El único regreso, la única realidad es la Cuba a histórica, intemporal que se lleva dentro, patria personal e interior, transformada en el lugar de la utopía. La pluralidad del ser cubano es una promesa y una perspectiva enriquecedora y remite a la condición transnacional e intelectual. Se trata de una condición que ha caracterizado a los escritores cubanos desde el siglo XIX. A partir del poeta americano por excelencia, José María Heredia, cuyo sentimiento de pertenencia a Cuba y la consiguiente nostalgia es una marca que determina su obra, a pesar de su casual nacimiento en Cuba y de gran parte de su existencia pasada en exilio, hasta llegar a los / las intelectuales de la diáspora de los siglos XX y XXI. Dentro de este contexto, resulta de gran interés la especial relación que se establece con la Isla por parte de los y las

escritores / as que escriben en Cuba y fuera de Cuba cuya complejidad cultural resulta imprevisible y, al mismo tiempo, provechosa.

Fernando Ortiz en 1963 declara:

No basta para la cubanidad llenera tener en Cuba la cuna, la nación, la vida y el porte; aun falta tener la conciencia. La cubanidad plena no consiste meramente en ser cubano por cualesquiera de las contingencias ambientales que han rodeado la personalidad individual y le han forjado sus condiciones; son precisas también la conciencia de ser cubano y la voluntad de quererlo ser. [...] Pienso que para nosotros los cubanos nos habría de convenir la distinción de la “cubanidad”, condición genérica del cubano, y la “cubanía”, cubanidad plena, sentida, consciente y deseada; cubanidad responsable, cubanidad con las tres virtudes, dichas teologales, de fe, esperanza y amor. Toda cultura es creadora, dinámica y social. Así es la de Cuba, aun cuando no se hayan definido bien sus expresiones características (94).

Por esto es inevitable interpretar la noción de cubanía como una idea vital de fluencia constante; no como una realidad sintética ya formada y conocida sino como la experiencia de los muchos elementos humanos que a esta tierra han venido para fundirse en un pueblo y determinar su cultura persiguiendo una perspectiva de felicidad.

### **Las antepasadas**

En especial, deseo empezar mi reflexión con la problemática e imprevisible relación con Cuba de algunas escritoras cubanas que vivieron fuera del país la mayor parte de su existencia. Comenzando con las protagonistas del siglo XIX, Condesa de Merlin (La Habana, 1789 – París, 1852) y Gertrudis Gómez de Avellaneda (Camagüey, 1814 – Madrid, 1873). Ellas a lo largo de sus existencias nunca abandonaron la idea de Cuba como elemento perteneciente a la historia de sus existencias, sin embargo el alejamiento de la Isla transforma este sentimiento en el mito del paraíso perdido de un tiempo feliz correspondiente a la infancia y juventud, a la nostalgia típica de la cubanía que condiciona gran parte de los temas propuestos en sus obras.

Como señala Myrta Yáñez: «La primera mujer que se aventuró a mirar fue la Condesa de Merlin, María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo, conocida como Condesa de Merlin. Yace enterrada en Père Lachaise y aunque sus huesos no descansan en su querida Habana, es la inauguradora de la prosa cubana escrita por mujer» (30).

Luisa Campuzano, a su vez, escribe: «La Condesa de Merlin residió la mayor parte de su vida lejos de Cuba, y siempre escribió en francés, tuvo la suerte de ver sus obras traducidas e impresas especialmente para los lectoras de su país

natal, que la recompensaron colocándola a la cabeza de todos los cánones y antologías de literatura femenina cubana» (1).

La fama de María de la Mercedes Santa Clara y Montalvo está relacionada con *La Havane / Viaje a la Habana* (1844), texto que participa de la amplia tradición de los libros de viaje, género narrativo importante para las escritoras, que lo adoptan para afirmar su papel de sujetos de la historia, con sus mitologías personales capaces de modificar el tejido social, como por ejemplo Flora Tristán con *Les pérégrinations d'une paria* (1834) y Marquesa de Calderón con *Vida en México* (1843).

Fruto de un viaje hecho después de casi cuarenta años de ausencia, motivado por problemas de herencia y, al mismo tiempo, movido por la nostalgia hacia la tierra natal, *La Havane*, originalmente escrito en francés, está compuesto por treinta y seis cartas dedicadas a diferentes personalidades de la época. Traducido parcialmente al español (diez cartas) con el título de *Viaje a La Habana*, el libro ofrece un cuadro de la colonia española desde la perspectiva de una mujer francesa y cubana a la vez que entrega una obra que expresa todas las contradicciones de su doble identidad y la nostalgia hacia su país natal.

*La Havane*, durante muchos años fuera del canon de la literatura del país de origen, hoy puede leerse como un texto actual entre memorias, libro de viajes, testimonio, ensayo sociopolítico y narración fantástica, puesto que anticipa la circunstancia común a muchos escritores y escritoras que, a pesar de vivir y escribir fuera de la Isla, sufren el sentimiento de cubanía y de falta de pertenencia que les adscribe a la literatura del país, sin serlo del todo, contribuyendo, al mismo tiempo a fundar el discurso de la identidad latinoamericana al modo en que se definía en el siglo XIX (Regazzoni 2013: 20).

Con respecto a la más conocida Gertrudis Gómez de Avellaneda, en esta escritora se encuentra una actitud similar debida a su insistente voluntad de sentirse cubana, compartir las aspiraciones de su pueblo. Como es notorio, ella se instaló en España a los veintidós años, donde comenzó a publicar bajo el seudónimo de “La Peregrina” y se dio a conocer con la novela, ambientada en Cuba, *Sab*, publicada en 1841, considerada la primera novela antiesclavista (anterior incluso a *Uncle Tom's Cabin, la cabaña del tío Tom*, (1852) de la escritora norteamericana Harriet Beecher Stowe). Gómez de Avellaneda regresó a La Habana después de veintitrés años de ausencia. En una fiesta en el Liceo de La Habana fue proclamada poetisa nacional y durante seis meses dirigió una revista en la capital de la Isla, titulada *Álbum cubano de lo bueno y lo bello* (1860). Se la considera como una de las precursoras de la novela hispanoamericana, junto a Juana Manso, Mercedes Marín, Rosario Orrego, Júlía Lopes de Almeida, Clorinda Matto de Turner, Juana Manuela Gorriti y Mercedes Cabello de Carbonera, entre otras.

Hoy en día, gracias a una nueva epistemología cultural y a la importancia cada vez mayor de las literaturas transnacionales, estas escritoras adquieren un espacio importante como fundadoras de la narrativa cubana femenina o escrita por mujeres y se les confiere otro *status*, insertándolas en el canon de la literatura cubana, donde triunfa el poder de la imaginación y se consolida la relación entre mito realidad.

### **Finales de siglo y principio de milenio**

A finales del siglo XX y principios del XXI la relación con Cuba de las escritoras residentes o desterradas de la Isla se convierte en una toma de conciencia más completa tematizada en muchos relatos. Como señala Silvana Serafin:

Habrà que esperar a los años 80 para tener un importante corpus narrativo y poético, escrito por las autoras cubanas que viven dentro y fuera de la isla, en el que ya se ha consolidado el concepto de considerar las dos tipologías de producción literaria –la una escrita por las que se quedaron en Cuba y la otra por las que eligieron el destierro– como una sola literatura, gracias también a iniciativas editoriales cada vez más frecuentes, que engloban a los numerosos intérpretes de la realidad cubana, sea la vivida cotidianamente en la isla o la que forma parte del recuerdo doloroso de la desterrada. Es preciso abrir un paréntesis sobre este período histórico para comprender el empeño de esas escritoras, comprometidas en los acontecimientos socio-políticos, incluso cuando parecen quedarse en el umbral, es decir en una situación de espera e indecisión. [...] Con humor y fantasía orientan la escritura hacia una dinámica de clases y género que se relaciona con la estimulante realidad del momento (98).

En efecto, a las escritoras que se quedaron en Cuba se suman por primera vez las cubanas que viven fuera del país, exiliadas, autoexiliadas, emigrantes, hijas de cubanos huidos de la isla, protagonistas de la diáspora –característica de épocas diferentes– hacia: Estados Unidos, España, Francia, Suiza, México, Venezuela y Colombia. Entre las muchas hay que recordar a María Elena Cruz Varela, Mercedes García Tudurí, Lilliam Moro Núñez, Mayra Montero, Ana Rosa Núñez, Mireya Robles, Hilda Perera, Uva de Aragón, Achy Obejas, Carmen Duarte Teresa María Rojas, Minerva Salado, Elena Tamargo, Zoé Valdés y Sonia Rivera-Valdés. Estos son solo algunos nombres de una amplia lista, indicativos de generaciones de escritoras que abandonaron la isla no exclusivamente por motivos políticos. En ellas sobresale la presencia nostálgica por el país natal y su relato, a menudo, se centra en el microcosmos femenino, donde se encierran esperanzas y desilusiones, y en la crítica a La Habana de la revolución.

Cualesquiera que hayan sido las causas que las motivaron, es evidente que la migración (aunque en el caso de Cuba se utilice más bien el término exilio) genera conflictos de identidad, que se reflejan en los distintos géneros

literarios abordados y en la difícil elección de la lengua empleada. Algunas, quizás las más ancianas y marcadas por la tragedia del destierro familiar (Hilda Perera, Mireya Robles) declaran que todos sus temas son estrictamente relacionados con la patria de origen y que siempre llevan sus raíces consigo. Las más jóvenes logran mantener un buen equilibrio emocional en relación al pasado y a los recuerdos de su isla, viviendo su condición de extranjeras como una libre elección y asumiendo la hibridez cultural como un rasgo de su identidad humana y literaria. Para todas la Isla es “referencia familiar” y para las más jóvenes el proceso de asimilación parece casi completo. Como señala Irina Bajini, residir en los Estados Unidos y escribir en español, en cambio, tiene la ventaja de estar en un limbo desde el cual tender puentes culturales, y Miami –ciudad joven con algunas ventajas y muchos defectos– necesita un cultura propia que se haga cada vez más sólida, mientras que algunas señalan que en Nueva York la nacionalidad se reduce mientras que la cultura y la etnia se expanden. Es innegable la erosión que estas autoras radicadas en los Estados Unidos están ocasionando dentro de los lindes cerrados de conceptos como identidad e idioma nacionales (Bajini 321).

El deseo de integrar elementos distintos de la realidad cultural de Cuba tanto del exilio como de la Isla, es un motivo que, a partir de finales del siglo pasado, ha caracterizado algunas iniciativas culturales como *Estatuas de sal* (1996), una antología editada por Mirta Yáñez y Marilyn Bobes que presenta un panorama muy amplio de la narrativa de la región desde el siglo XVIII hasta finales del XX, juntando las autoras cubanas españolas, las cubanas norteamericanas, las residentes en la Isla con las radicadas en otros países. A partir de esta publicación se afirma la idea de que existe muy tempranamente una literatura que es el resultado de lo que se escribe dentro y fuera del país y como afirma Roberto Uría, exiliado en Miami, «solo existe una literatura cubana» (in Strausfeld 9).

El tema vuelve a presentarse en los libros de Vitalina Alonso, *Ellas hablan de la Isla* (2002) y *Un país para narrar* (2015). La crisis epistemológica provocada por la diáspora afectó a todos los sistemas de representación artística, pero no impidió que las narradoras y narradores siguieran retratando a su país de origen en un esfuerzo para no perder su identidad, idealizando paisajes y recuerdos.

A finales del siglo pasado, la crisis económico política provocó estragos y la subsistencia diaria se volvió caótica y el fracaso de las utopías revolucionarias evidente. En las narradoras se convierte en casi una obsesión testimoniar las crisis materiales y espirituales. Entre los distintos temas se encuentra a menudo el de la emigración masiva; se trata de la “narrativa del desencanto” donde los conflictos cotidianos se vuelven espectáculo comerciable de una narrativa pre-diseñada de antemano caracterizada por una retórica de la demolición (Fornet 230).

En todas ellas lo que sobresale es el sentimiento de cubanía que caracteriza mucha de su narrativa. La Isla se vislumbra como presencia-ausencia a veces obsesiva y de vez en cuando fantasmal, al mismo tiempo que asumida como nudo existencial y posible estímulo creativo.

### **Mylene Fernández Pintado**

A partir de finales del siglo pasado hasta la actualidad se produce una confluencia de voces narrativas residentes en Cuba con las de las emigradas, entre las cuales se encuentra a Mylene Fernández Pintado (Pinar del Río, 1963)<sup>2</sup>. La autora mantiene un contacto de integración e intercambio cultural constante con la Isla y, de su familia, es la única que continúa viviendo en Cuba con largas temporadas en Lugano. Uno de los temas que caracteriza su escritura es precisamente la variedad de sentimientos que caracterizan los cubanos en relación con su tierra a partir del fuerte sentido de arraigo y orgullo que marca todo habitante de la Isla hasta la nostalgia que nunca abandona al / la migrante, exiliado, desterrado... En la narrativa de Fernández Pintado se encuentra una reflexión de la historia personal con sus proyecciones fantásticas, insertada en los procesos sociopolíticos nacionales y al mismo tiempo en los acontecimientos internacionales con vistas a juzgar y comparar abandonos, traiciones y pérdidas. Fernández Pintado empieza a escribir tarde, a finales del siglo pasado, su primer relato se titula “Anhedonia. (Historia en dos mujeres)” (1994), texto presentado en la citada antología editada por Mirta Yáñez.

El tema de la migración es recurrente en la obra de esta escritora y es probablemente la voz que desde la Isla (aunque actualmente reside gran parte del año en Suiza) se ha adentrado con más verosimilitud, desde una perspectiva sarcástica, distanciada y, al mismo tiempo, tierna y lúcida, en las peculiares características de la emigración cubana hacia distintas latitudes y, especialmente, en los contextos sociales miamenses, en las nostalgias e idealizaciones que imperan en una buena parte de los que se marchan. Su novela *Otras plegarias atendidas* (2003) tiene como argumento un viaje a Miami por asuntos académicos

<sup>2</sup> Licenciada en Derecho por la Universidad de La Habana en 1986, se desempeñó como asesora legal en el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) hasta 2003. Su primer libro es *Anhedonia* (1999); siguen su novela *Otras plegarias atendidas* (2003, traducción italiana, *Altre Preghiere esaudite*, 2004), *Little Woman in blue jeans* (2008), *Infiel y otras historias* (2009), *Vivir sin papeles* (2010), *4 non Blondes* (2013), *La esquina del mundo* (2011, traducción italiana, *L'angolo del mondo*, 2017), *Agua Dura* (2017).

y luego su regreso a La Habana, con una estructura externa de la narración en función del movimiento entre ambas ciudades. El hilo narrativo persigue el análisis ontológico de las secuelas síquicas que ha dejado el hecho migratorio en los cubanos en general, pero en el que, según la autora, le ha tocado la peor parte a los que no pueden regresar. Mediante una voz inquisitiva, acusadora y burlesca, la narradora relata las reacciones síquicas de los emigrados y toma partido, desde su voz omnisciente, por los que se quedan con valor y paciencia.

*La esquina del mundo* (2011) narra la vida de Marian, profesora habanera de lengua española, que transcurre sus días sin muchas alegrías ni sobresaltos. Hasta que un encargo de trabajo pone en sus manos el primer libro de un joven escritor que tiene quince años menos de ella y con quien empieza una historia de amor fustigada por el deseo de emigrar del muchacho a España y la voluntad de permanecer en su amada Isla de la mujer junto con las razones para cada una de las elecciones. La decisión de partir del joven Daniel hacia España, en busca de nuevos horizontes determina la soledad de Marian quien ha encontrado en él al gran amor y con quien ha soñado construir la familia que no tiene.

El tema de la migración desde distintas perspectivas – los que se van, los que se quedan y los que quieren volver –, es el argumento de fondo de la novela. Los varios parlamentos entre los dos amantes presentan las distintas opciones; de especial interés es el de un personaje, llamado BiDi, amigo de la protagonista, que adelanta la posición autoral. Un fragmento de un diálogo entre él y Marian es un buen ejemplo de lo afirmado:

–Los que están fuera necesitan más de nosotros que nosotros de ellos –me respondió–. Nuestros problemas se resuelven con algunos dólares. Lo que necesitan ellos no cabe en un paquete de correos. –Un día llega la esperada primera visita a Cuba –prosigue como un visionario BiDi–. Están aquí y no son de aquí. La Habana les es más ajena que Jakarta. Y piensan que quieren volver a casa. ¿Pero no era esta su casa? No pertenecen a ningún lugar [...] (107).

Con *La esquina del mundo*, la autora regresa y sintetiza algunos de sus temas recurrentes como la emigración y las relaciones humanas que componen las dos direcciones fundamentales de su obra.

En una entrevista del 2001, a este propósito, Fernández Pintado afirma:

Y cada uno había asumido la emigración de diferente manera. Hay gente que todavía no sabe por qué se fue, otra para la cual lo mejor que le ha pasado ha sido irse, hay para quienes es lo peor que le ha pasado. Hay quienes se irán acostumbrando con el tiempo y quien nunca se acostumbrará. Hay quien iba a estar mal en cualquier parte y bien en cualquier otra. [...] Me interesaba el universo humano del cambio de sitio y cómo se asimila que hasta la semana pasada se estaba en un entorno geográfico tal, con círculo de personas, y de pronto todo se vuelca. Allí tienes lo que aquí te faltaba, allí te falta lo que aquí tenías [...]. Es una relación de amor-odio. De entrega y rechazo (Durán 127).



La emigración es un tema bastante tratado en la narrativa de los últimos tiempos, sin embargo, la escritora se enfrenta con las consecuencias de la partida e incorpora la perspectiva de los personajes a partir de las relaciones humanas. El texto ofrece un catálogo completo de los puntos de vista ante la realidad de la emigración. Sobresale la de los vecinos que viven en edificios como aquel en donde reside Marian, la protagonista, en donde cada uno de sus habitantes ha perdido un referente. Ellos se deleitan en largas siestas mientras los parientes de Miami les envían las remisas para sobrevivir sin preocuparse o viven de glorias pasadas o simplemente salen al malecón en espera de cumplir proyectos de un futuro indeterminado. Asimismo, la historia participa del debate sobre lo que debe ser la literatura, puesto que su protagonista es una profesora de letras que proyecta con su amante la escritura de un libro sobre la imprescindible Habana. Ese tema sirve para cuestionar esa visión apocalíptica de Cuba y de lo que debe ser la literatura cubana, y se vuelve una especie de rescate, de una alternativa a la narrativa de la “demolición o narrativa sucia” donde se niega el poder de la imaginación. Los paseos por La Habana virtual se alternan con la mirada útil a las posibles versiones del libro sobre La Habana real que desde el balcón de Marian, los dos piensan escribir y que resulta ser un canto de amor a la ciudad. Interesante poner de relieve cómo ese tipo de literatura vuelva a sus caracteres originarios y transforma la isla en el anti mito del paraíso terrenal.

En el panorama de la novelística femenina contemporánea la poética particular de Fernández Pintado ofrece una mirada a la realidad social fuera de esquematismos y profundiza en la psicología de sus personajes para describir la manera en que se tejen relaciones de pareja, sociales, familiares, sexuales, de amistad, etcétera. Destaca la ironía que caracteriza la prosa de la novelista, una visión que muchas veces incorporan sus personajes femeninos para sobreponerse a las circunstancias de desventaja en que se encuentran.

Las intelectuales presentadas, a pesar de su diversidad temática, de las distintas épocas en que viven y escriben y peculiar visión del mundo, relatan de esa complicada y multiforme relación con la Isla que de una forma u otra determina sus emociones. Es un sentimiento que se funda en la Cuba de la realidad de la historia que se amplía hasta llegar al país mítico imaginado en la distancia del lugar y del tiempo gracias al recuerdo para todas y todos las / los que tuvieron que alejarse de “paraíso” de los primeros años de sus existencias.

#### Obras citadas

- Alfonso, Vitalina, *Ellas hablan de la Isla*, La Habana, Unión, 2002.  
 ———, *Un país para narrar*, La Habana, Letras Cubanas, 2015.  
 Araújo, Nara, *Díálogos en el umbral*, Santiago de Cuba, Oriente, 2003.

- Bajini, Irina, "Vitalina Alonso, *Ellas hablan de la Isla*", *Altre modernità*, 2 (2009): 320-321.
- Beecher Stowe, Harriet, *Uncle Tom's Cabin, la cabaña del tío Tom*, 1852, Barcelona, Lumen, 2014.
- Campuzano, Luisa, "Testis fuit, fidem dedit, iudicavit, la Condesa de Merlin vs el convento de Santa Claren", *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 34, (2007), III: 39-55.
- Durán, Diony, "Wendy quiere volar. Notas sobre los cuentos de Mylene Fernández Pintado", en Susanna Regazzoni (ed.), *Cuba, una literatura sin fronteras*, Frankfurt am Main, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2001.
- Fernández Pintado, Mylene, "Anhedonia. (Historia en dos mujeres)", 1994, en Mirta Yáñez y Marilyn Bobes (compiladoras), *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas*, La Habana, Unión, 1996: 322-333.
- , *Otras plegarias atendidas*, La Habana, Unión, 2003; trad. italiana, *Altre Preghiere esaudite*, 2004.
- , *Little Woman in blue jeans*, La Habana, Unión, 2008.
- , *Infiel y otras historias*, New York, Campana, 2009.
- , *Vivir sin papeles*, Santiago de Cuba, Oriente, 2010.
- , *4 non Blondes*, Santiago de Cuba, Oriente, 2013.
- , *La esquina del mundo*, La Habana, Unión, 2011; trad. italiana, *L'angolo del mondo*, 2017.
- , *Agua Dura*, La Habana, Unión, 2017.
- Fornet, Ambrosio, *Narrar la nación*, La Habana, Letras Cubanas, 2009.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis, *Sab*, Salamanca, Anaya, 1970.
- Ortiz, Fernando, "Cubanidad y cubanía", *Islas*, 2 (enero-junio 1964): 91-96.
- Yáñez, Mirta y Bobes, Marilyn (compiladoras), *Estatuas de sal. Cuentistas cubanas contemporáneas*, La Habana, Unión, 1996.
- Regazzoni, Susanna (ed.), *Cuba, una literatura sin fronteras*, Frankfurt am Main, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2001.
- , (ed.), *Alma cubana. Tranculturación, mestizaje e hibridismo*, Frankfurt am Main, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2006.
- , *Entre dos mundos. La Condesa de Merlin o la retórica de la mediación*, Rosario, Beatriz Viterbo / UNR, 2013.
- Said, Edward, *Reflexiones sobre el exilio*, Barcelona, Debate, 2005.
- Serafin, Silvana, "Escritoras en la Cuba del siglo XX", *Centroamericana*, 18 (2010): 93-109.
- Strausfeld, Michi (ed.), *Nuevos narradores cubanos*, Madrid, Siruela, 2000.
- Toro, Alfonso de, "Presentación", en Susanna Regazzoni (ed.), *Alma cubana. Tranculturación, mestizaje e hibridismo*, Frankfurt am Main, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2006: 9.